

Organización Social de los Mazatecos de Ichcatlán, Oaxaca

Por Juan A. HASLER, del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. Colaboración Especial para la Revista Mexicana de Sociología.

INTRODUCCIÓN. Los mazatecos son indígenas que por su idioma pertenecen a la familia lingüística de los idiomas tonales macro-otomianos; viven en la zona montañosa del noreste del Estado de Oaxaca, en la República Mexicana. Según el censo de 1950, había 60 mil mazatecos monolingües.

Es un pueblo agricultor. Su estructura social no presenta particularidades especiales de exogamia, casta, grupos de edad o *stati*, no obstante haber ciertos vestigios perfectamente normales de diferencias sociales: un niño no tiene los mismos derechos ni obligaciones que un adulto, un anciano, etc.

El individuo. Si el niño mazateco es primogénito, nace en la choza de los padres de su madre. Ahí es recibido por la abuela, con lo cual posiblemente se quiera significar un obsequio simbólico al grupo familiar de la madre, lo que consituye un indicio de tendencia matriarcal (o matricentral) que se traduce también en otras expresiones sociales mazatecas.

Desde el primer día de nacido se le señala al niño una manta colgada de una reata anudada en una viga; esta manta recuerda la manta en la que según el cuento popular europeo, trae la cigüeña a los niños. Ahí permanece hasta indicar su voluntad de bajar, o hasta el advenimiento de otro bebé que desplaza al anterior del mundo de los niños,

habiendo dejado de ser de pecho. Entonces se busca cualquier rincón para dormir, o comparte con otros algún petate.

Por regla general, el niño anda desnudo o cubierto con alguna camisa. Si es niña, recibe a veces una pantaleta, mas los varoncitos nunca se cubren sus pudendas. Cerca de los diez años se puede considerar que todos los muchachos se han acostumbrado al uso del pantalón, y las muchachas ya llevan cierta ventaja de tiempo en el uso de la camisa larga (Huipil), y de la nagua (Cotín). Al presentarse la menarquia, la muchacha usa el ceñidor rojo para sujetarse el cotín, lo que seguirá haciendo toda su vida en estas ocasiones o cuando esté embarazada, pudiendo o no usarlo en situación normal.

Modernamente, con la pérdida del vestido tradicional y el uso del vestido de mercado, el ceñidor se redujo a una cintita roja que se prende con un alfiler en el fondo, al estilo de los listones usados en las sociedades mestizas como contraseña de haber contribuido en una colecta o en una fiesta de Baile.

Cuando a la muchacha le brotan “los coyolitos”, es solicitada para un muchacho casi de la misma edad o para un hombre mayor, un anciano, un viudo, o para un hombre cuya mujer necesita del refuerzo de una compañera joven. Esto se explica principalmente por el hecho de compartir la mujer las labores del campo con el hombre. En un principio me parecía que un hombre tenía a varias “esposas” en calidad de peonas, o varias “peonas” en calidad de esposas. Un conocimiento un poco más íntimo de algunos matrimonios parece sugerir una situación contraria, en la que varias mujeres disfrutan en común un hombre, fisiológicamente agradable en momentos de holgura y biológicamente recomendable en momentos agrícolas.

Si la muchacha llega a los 16 ó 17 años, puede ser considerada como “vieja”,¹ y en todo caso como sospechosa si no ha contraído matrimonio. Lo último ocurre en familias desprestigiadas, cuyas hijas nadie solicita, sobre todo si además son feas o haraganas, así como en casos de homosexualismo femenino, o de cualquier otro accidente. Los mismos impedimentos sociales o biológicos pueden causar celibato masculino. Aunque la virtud prematrimonial no da lugar a discusión o reclamación, ésta se garantiza por el funcionamiento social que ve indecoroso que un varón dirija la palabra a una mujer en términos que vayan más allá de lo estrictamente necesario, que prescribe que la mujer no

¹ Significa esta palabra en el lenguaje popular “mujer”, como en este caso “mujer vieja”.

dé la cara al hombre cuando topa con él en el camino, y, sobre todo, no acepta el abordaje amoroso directo. La moral exige la intervención del dueño de las palabras antiguas (*xatá xcá* o “embajador”),* quien pide a la muchacha.

La temprana edad de las muchachas en el momento de casarse, el cual se anticipa a la madurez afectiva de ellas, influye también en esta virtud. Las vivencias de la muchacha en el momento de casarse han sido pocas o nulas. Ha aprendido parte —seguramente no todo—, del acervo ético y legendario de su pueblo. Su preñez prematura la arranca de su situación de niña, y no pocas veces se percata pocos años después de la violación afectiva que su personalidad ha sufrido, y procede ella entonces a hacer tambalear al matrimonio.

El muchacho ha recibido un entrenamiento un poco más polifacético. Ha sido adiestrado en las técnicas de dominio en un radio más amplio. Aprendió las técnicas agrícolas no propias de niñas (aunque compartidas luego por las mujeres cuando adquieren más fuerza y acompañan al hombre al campo), aprendió a tumbar árboles para quemar la roza, aserrar árboles para hacer tablas, levantar casas, y algunos rudimentos más de oficios, como: liar cigarros, hacer velas de cera de abeja, cazar, descascarar árboles para hacer “jonotes”,² etc. Conoció los peligros, las medidas de precaución y los remedios para situaciones diversas; ha sufrido u observado accidentes, padecido sustos y ha aprendido a discernir entre los accidentes “naturales” y los “sobrenaturales”, conoce sus causas y sus remedios. En cualquier caso, tiene hoy un conocimiento mayor que cuando compartía con las niñas los pequeños sustos al resbalar en un aguaje donde mora el *ciku 'ihñã*, el dueño del cerro.

Antiguamente los niños eran enseñados a respetar a los mayores, se apartaban del camino dejando pasar a un adulto y no le miraban la cara, pues de hacerlo el mayor le hubiera jalado la oreja. Las mujeres hasta la fecha guardan esta respetuosa actitud, y al sentir detrás de ellas las pisadas recias de un hombre, se apartan mirando al monte,³ esperando paradas a la orilla del camino a que pase.

* Debido a la falta del carácter correspondiente, en ésta y en las subsecuentes palabras mazatecas la letra c debe interpretarse como substituto de la llamada c checa.

² Cáscara de árboles, sirve para amarrar. Hacen de ella hamacas.

³ Con esta palabra se significa en el medio rural a todo tipo de vegetación, aunque preferentemente la boscosa.

El niño mazateco aprende a diferenciar entre sus padres, sus hermanos y los "tíos", siendo tíos todos aquellos individuos que no siendo hermanos (ni descendientes), son mayores que él. El primo es considerado hermano, aunque con la calificación del casi-hermano (en idioma mazateco "hermano vano").

Si el niño mazateco es un niño adoptado, llamará "tíos" a sus nuevos padres si éstos son relativamente jóvenes, o "abuelos" si son de edad mayor, en cuyo último caso se iguala la nominación a la empleada por un nieto adoptado como hijo por sus propios abuelos. El conocimiento del progenitor se conserva a través del apellido, pero no tiene otra función que la de señalar la filiación consanguínea y de evitar incesto; el adoptado pertenece, por lo demás, absolutamente a la nueva familia. La adopción es frecuente debido a dos causas: cierto anhelo de los abuelos de poseer nietos en su casa y de cuidarlos cual hijos propios, y por la fácil disolución de la familia mazateca, que trae como consecuencia la desperdigación de sus componentes. La filiación se hace matri y patrilinealmente. La herencia es asimismo ambilineal. El reparto de la herencia puede ocurrir viviendo el hereditario. Sobre el funcionamiento del nombre y del nombre secreto hay desconocimiento nuestro, debido tal vez a factores de *tabú* o maneción.⁴

No se observó estructura exogámica o preferencia de casarse con gente de algún barrio, ni prohibición de casarse con la de otros. La sociedad es altamente poligínica (10%); se cuenta el caso de un hombre que tenía siete mujeres; por lo general, el máximo es de cuatro. Las mujeres secundarias son pedidas, las más de las veces, por la primera mujer que necesita ayuda. En caso de ser pedida por el hombre, sin antes consultar con su primera mujer, pueden ocurrir situaciones disarmonicas; de lo contrario no hay dificultades entre las mujeres, que "se llevan bien" hasta el momento crucial en que una se levanta de su petate para jalar al hombre acostado con otra, lo que da lugar a pequeños altercados. No se pudo encontrar una ley específica que rigiera la poliginia, habiéndose registrado todas las posibilidades (hombre que se casa con la hija de su mujer, con la hermana de ella, con la hermana de la cuñada, hombre que tiene la primera mujer vieja y las otras jóvenes, que tiene todas jóvenes, etc.).

La sociedad parece ser ginécocéntrica, como lo sugiere la presencia de un número de afeminados, el papel secundario del hombre en el

⁴ Ya que son datos que difícilmente se proporcionan a quien es extraño al grupo.

matrimonio mono o poligínico, y el papel activo de las mujeres en las relaciones intra e interfamiliares.

En caso de separación, ésta puede ser temporal o definitiva. Generalmente sólo es coercitiva y caracterizada por chicanas de las mujeres: dejar todos los niños al hombre, incluyendo al de pecho, exigir sumas exorbitantes por la crianza del niño de pecho, exigirle que devuelva los niños que ella había dejado, no aceptarlos cuando los manda, etc., dificultades que pasan a conocimiento de las autoridades del pueblo.

Cuando hay separación o viudez, entran en función el parentesco biológico y el ceremonial: la persona que quedó sola se va a “arrimar” con sus padres, su padrino de bautizo o de evangelio, o con su comadre. Estas visitas no parecen tomarse como un peso, pues desquitan perfectamente lo que comen —a menos que sufran enfermedad—, pero es precisamente a esto a que compromete el compadrazgo. La viuda es llamada en mazateco *ciyá*, y recibe nombres distintos en sus diversas modalidades.

El *ciyá* es una inversión recíproca, una institución que abarca varios campos. Cuando las labores agrícolas requieren ayuda de otros hombres, éstos prestan servicios gratuitos haciendo mérito, *ciyá*. En otros lugares de la república se llama a esto a “mano vuelta”. Existe esta “mano vuelta” en la construcción de casas, aunque en este caso resulta más barato construir pagando, debido a los gastos de agasajo. Cuando hay velorio, cabo de año, etc., los que asisten depositan una ofrenda en efectivo haciendo *ciyá*; cuando hay boda, también. En general, el *ciyá* no es un negocio para quien lo recibe, sólo le alivian el peso del gasto que tiene que afrontar.

Los grupos. Todavía en el siglo pasado la nación ichcateca parece estaba en un estadio de estratificación, en machehuales que tenían que dar prestaciones a pilis. Se guarda memoria de un cacique absolutista, Guadalupe Ronquillo, que rigió hace unos 100 años, y su gobierno no fue sentido como un gravamen. Posteriormente, al perderse el aislamiento de las naciones montañosas de Oaxaca, éstas fueron perdiendo su autonomía nacional, incorporando elementos de la general nación mexicana. Las necesidades de la administración municipal exigía personas letradas y más aptas en el manejo del papeleo y del lenguaje castellano, lo que permitió la infiltración de personas fuereñas a los puestos, terminando por pasar el poder a manos mestizas o amestizadas. De este tiempo se recuerda que las faenas (trabajos obligatorios y gra-

tuitos) eran prestaciones del grupo en beneficio de los caciques, cuyas haciendas eran cultivadas con este económico recurso.

Esta situación se puede considerar transitoria, por mucho que haya sido penosamente sentida por varias generaciones mazatecas. La revolución burguesa de principios de siglo rompió el ritmo social existente, y sus efectos se hicieron sentir con vigor pocos decenios después con el advenimiento de las instituciones revolucionarias a estos recónditos lugares de la república. Surgen por 1930 diversos “comités” que agrupan bajo normas diferentes a las conocidas a los macehualés, quienes ahora ya no prestan tradicionalmente y sin discusión servicios a los *pilis* de su propia nación, ni prestan con sordo rencor servicios a los *pilis* mestizos, sino que forman comités agrarios y sindicatos de cargadores, afirmándose así en los ánimos, de modo consciente, la oposición de clases. Pero el macehual neolítico de cultivo primitivo, no estaba en realidad a la altura de adquirir una conciencia de clase, a lo más podía afirmársele una conciencia nacional, cosa que desde luego no estaba en los planes de la república.

No fue propiamente el *ritmo* u orientación *social* lo que causó el liberamiento de algunos macehualés mazatecos de su situación precaria, sino el *ritmo económico* de la nación en general lo que permitió a estas personas desposeídas buscar en la arriería, o en otras ocupaciones, la manera de alcanzar un atesoramiento de bienes semejante al logrado ya por otros mazatecos durante las generaciones anteriores. Para esto fue necesario, en algunos casos, modificar la superestructura cohibitiva, librando a la personalidad de toda liga tradicional que resultara negativa al desenvolvimiento de la personalidad capitalista. Personas de esta personalidad echan por la borda los elementos tradicionales económicamente perjudiciales, como lo son los gastos excesivos de la “bulla” (la boda) y demás gastos conspicuos —como llaman a esto los sociólogos—, y conservando sus características nacionales se integran sin situaciones conflictivas al concierto de las tendencias económicas de la república.

El cambio económico va concatenado, como ya se dijo, con cambios culturales. Las tendencias hacia una estructura económica distinta van ligadas a tendencias a una estructura cultural distinta, a la incorporación de nuevas técnicas de dominio. Los macehualés del tipo progresista descrito (se observará que estamos empleando *capitalista* y *progresista* como sinónimos); incorporan a sí o a sus familias técnicas de dominio material, como implementos caseros y agrícolas; técnicas de

⁵ Los que descargaban las mercancías en el embarcadero fluvial.

dominio social, como aprendizaje del idioma castellano, asistencia a escuelas, uso del pantalón y del vestido.

Pero este tipo de asimilación es minoritario, debido a factores ecológicos; gran parte de los macehuales siguen siendo macehuales, sea al servicio de pilis de habla mazateca, propietarios de centenares de hectáreas, sea al servicio de los pilis mestizos.

La diferencia es, pues, observable entre personas con posibilidades económicas y personas carentes de ellas, y de acuerdo con el grado de posesión, y así la sociedad mazateca se divide en tres grupos: macehuales desposeídos, clase media y ricos. La gente nativa se encuentra representada en los tres grados, en cambio la gente de origen fuereño, dotada de mejores técnicas de dominio (como lo son el conocimiento del español, menos consideraciones éticas tradicionales, empleo de algunos instrumentos domésticos o de labranza) y de por sí originario de un nivel medio, no descienden al inmigrar a Ichcatlán a un nivel de macehual desposeído, sino se conservan en la capa media, pero quedándoles abierto, igual que al mazateco nativo, el camino al ascenso económico, al cual puede lanzarse con toda facilidad. En suma: los indios se encuentran representados en los tres grados, los “de razón” sólo en los dos grados superiores.

En su cultura material no es posible observar una diferencia fundamental entre los tres estamentos señalados, debido posiblemente al poco tiempo de existir estas diferencias, lo cual no ha permitido la elaboración de hábitos de clase. La poca variación en la estructura material trae consigo la homogeneidad en la cultura espiritual. Esto hablando a grandes rasgos. Claro está que un ahondamiento nos permite reconocer diferencias como las ya apuntadas, que distinguen al macehual ascensionalista del macehual estancado. Asimismo es posible reconocer en los inmigrantes su peculiar origen, sea por las tradiciones orales que aportan, sea por la ausencia de ellas. Pero estos elementos innegables, de ningún modo son tan decisivos ni tan notorios culturalmente como para hacer una distinción tajante entre los grupos de filiación étnica o cultural distinta en la sociedad mazateca. Tratar de afirmar lo contrario: la división en “indios” y de “razón” como característica de la sociedad mazateca, es una aplicación mecánica y preconcebida de lo observado en otras partes de México —por lo menos si nos mantenemos en el margen de lo observado en Nuevo Ichcatlán.

La diferencia entre los grupos sólo es establecida en base de su dependencia económica.

La sociedad mazateca no reconoce *stati* naturales más que los biológicamente inherentes al sexo y a la edad. Todo mazateco puede ascender o descender económicamente y socialmente. Dicho ascenso o descenso se limita únicamente por el acervo de técnicas de domio propio del individuo.

Ningún individuo “de razón” (= fuereño de origen europeo o africano) es *xingá* (“don”) por *status* natural. El grado social, no hereditario, de *xingá* es un título que se antepone al nombre de personas de respeto, considerándose de respeto toda persona de un comportamiento socialmente alabado y que demuestre interés por el grupo. En consecuencia, todo mazateco que interviene en la dirección del grupo, es *xingá*, pero los mestizos que intervienen en la dirección por razones de imposición, no reciben forzosamente este título. Sirva de ejemplo el siguiente caso: el “residente” de la Comisión del Papaloapan (organismo federal), quien dirige desde dos años como autoridad máxima al grupo de más de mil habitantes de Nuevo Ichcatlán, no es *xingá*; pero lo éramos los dos investigadores que estuvimos dos meses en el lugar, debido al interés que demostrábamos por el grupo. *Xingá* significa “viejo”, pero no todos los viejos alcanzan este grado. El grado femenino correspondiente es *ykwa* (mientras “anciana” es *chã*).

Entre los *xingá* se reclutan las autoridades municipales (*xatá xá* “gente de trabajo”, cf. en nahua: *tekiwahken*), las cuales integran junto con las ex-autoridades, el *gitó naxí ndá*, el consejo de principales, que rige el destino de la pequeña nación municipal.

La Nación. Hemos empleado varias veces la expresión “nación” para referirnos a los mazatecos. Este término puede suscitar dudas por poco preciso. Tratemos de definir someramente lo que consideramos “nación”, cuáles son sus características. Una definición pudiera ser: Nación es un grupo humano de pasado y futuro Común. Otra definición es: Nación es un grupo humano de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología propias.

En su *Compendio de las Instituciones Jurídicas* (México 1943), Gustavo Moreno Uruchurtu dice: “La nación es la sociedad humana sentada permanentemente en un territorio con una población en que predomina una raza, una lengua, una religión, determinadas costumbres, con una tradición histórica y con aspiraciones y necesidades comunes.” Diferencia el autor entre nación y estado, teniendo el último el factor de soberanía.

En *La cuestión nacional y el leninismo* (Moscu 1950), J. Stalin

rechaza también el factor de soberanía como elemento de nación en amplia discusión (p. 3 y sigs.). En la p. 7 afirma que: “La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época. . .”, pero no ahonda el tema científicamente, sino se desvía prontamente a un subrayamiento propagandístico de la diferencia entre naciones burguesas y naciones socialistas. No acepta más que estas dos verdades, sin discutir las posibilidades de naciones en otras etapas históricas, digamos cazadoras, cultivadoras primitivas, cultivadoras avanzadas, ya que finiquita la cuestión al decir: “A despecho de vuestros erroneos asertos, no hubo ni puede haber naciones en el periodo precapitalista, ya que aún no había mercados nacionales, no había centros nacionales económicos ni culturales, no existían, por consiguiente, los factores económicos de un pueblo dado y que unen las partes de dicho pueblo, hasta entonces dispersas, en un todo nacional único.”

Ambas obras que estamos citando no dan definición de lo que es “pueblo”, aunque la última cita da a entender que existen centros de convergencia económica que acrisolan algo así como “factores-pueblo” distintos, y que la unión de dichos factores es la “nación”.

Si la presencia de un centro de convergencia es la única diferencia entre pueblo y nación, debemos considerar que los ichcatecos son una nación, por tener un pasado histórico común; por tener un futuro común que afecta por igual a todas las capas de la población sin diferencias entre elementos de raza, lenguas o estamento (como lo demostró el impacto producido por las obras del Papaloapan). Tienen un territorio común, con un centro económico y religioso común; tienen una lengua común, que es el mazateco conocido por toda la población (tanto india como de razón; para las relaciones extra-municipales, o extra-nacionales, se usa el idioma castellano, que es empleado por algunas familias de origen fuereño); existe una interrelación económica entre los diversos estamentos del grupo, lo cual se puede calificar de auto-suficiencia económica; en cuanto a comunidad psicológica, se tiene la impresión de existir ella entre los habitantes de Nuevo Ichcatlán, presentándose ante nosotros una comunidad espiritual y material que se salta de manera absoluta la diferencia de estamento o de ascendencia étnica, salvo las pequeñas matizaciones de clases, propias de cualquier otra nación.

En suma, si no damos a “nación” el valor exclusivo de nación capitalista, sino aceptamos en contra de la opinión de Stalin las posibi-

lidades de naciones precapitalistas, tenemos a los ichcatecos integrando una nación de un tipo no burgués, pero sí con muchos elementos de tal. Pues la capa más alta de la sociedad mazateca de Ichcatlán agrupa en derredor suyo a sus “paisanos”, formando con ellos un frente único en contra de los intrusos elementos del gobierno central. Es la capa comerciante netamente burguesa la que afirma —sin saberlo— la nacionalidad ichcateca, la burguesía ichcateca (“gente de razón”) se está constituyendo, tanto en Viejo como en Nuevo Ichcatlán, en paladín de la autonomía del grupo nacional, en contra de las inmiscuencias fuereñas democratizantes que les restan dominio sobre sus “paisanos”.⁶ Estas tendencias, cuando esconden su carácter económico, se han llamado de *autonomía cultural-nacional*, y Lenin en sus *Notas críticas sobre la cuestión nacional*, ha dicho en 1913 (edición castellana, Moscú 1948, p. 30): “A pesar de las buenas intenciones de algunos individuos o grupos, la propaganda de la ‘autonomía cultural-nacional’ separa a las naciones y acerca a los obreros de una nación a *su* burguesía.” Y esto es precisamente lo que está pasando en Ichcatlán: las capas bajas se unen a la capa alta que las dirige en contra de las autoridades federales de reacomodo;⁷ las capas desheredadas, llámense de macehuales del agro o de trabajadores del muelle feudales, son agrupados por las capas pudientes, llámense pilis feudales, o de comerciantes burgueses, integrando un todo nacional que defiende los “intereses comunes” en contra de las intromisiones de un grupo extraño, de idiosincrasia distinta, llamado Gobierno Federal.

⁶ Con esta palabra se designa al indio mazateco.

⁷ Las autoridades en cuestión son el Instituto Indigenista Nacional, y la Comisión del Papaloapan, encargados de desalojar a los indígenas del vaso de la presa construida sobre el río Tonto, y de reacomodar a los pueblos en otros sitios.